

Una gran aventura

Habíamos quedado a las once, pero nadie había llegado. No creía que se fuesen a rendir tan fácilmente; la apuesta había sido muy clara: quien no se atreviera entrar tendría que pagar los cincuenta euros. Mis amigos Mireia o Miri, Jon, Alex, Eric y yo habíamos quedado en el ayuntamiento, a apenas quinientos metros del cementerio.

Yo ya estaba sentada en las escaleras tiritando de frío.

"Mierda" pensé, tenía que haber cogido la chaqueta como dijo mi madre. No pensé que la temperatura bajara tanto a la noche. Mientras me enojaba conmigo misma por no hacerle más caso a mi madre miré el móvil. Vi un mensaje que decía que al final habíamos quedado en el cementerio, lo habían mandado a las nueve de la noche. Me maldije a mi misma por ser tan despistada y corrí hasta las puertas que abrían el camino a la muerte.

Todo había comenzado el día anterior; habíamos ido a clase en autobús todos juntos, charlando de cosas sin importancia. Al llegar a la parada Miri nos avisó a todos de que teníamos que salir, como siempre, ya que los demás seguíamos medio dormidos y ensimismados en nuestros pensamientos.

Al llegar nos habíamos sentado en nuestros asientos unos enfrente de otros. Las clases habían ido con normalidad, aburridas pero llegó la clase de literatura y ocurrió algo sorprendente. ¡atendimos!, ya que nos contaron una historia bastante interesante de un famoso escritor que había vivido en nuestro pequeño pueblo. Las historias que escribía se suponía que eran sucesos que habían ocurrido en su y nuestro pueblo años atrás. Uno de ellos contaba la vida de James Smith un asesino despiadado, el cual había desde los diez años preparado el asesinato perfecto y lo había llevado a cabo con su familia. James había enterrado los cuerpos alrededor de su casa a medianoche y como maldición él y su casa habían sido desintegrados. Lo cual según el escritor había sucedido en el centro de nuestro pueblo y alrededor se suponía que se encontraba el cementerio construido allí cientos de años después. "Qué típico" pensé, pero bueno por lo menos durante esa hora me entretuve.

A la tarde quedamos los cinco en el café de siempre. Era nuestro lugar favorito donde bebíamos café y te hasta empacharnos. Estábamos sentados en aquel acogedor bar de paredes color gris claro, lleno de velas, guirnaldas y sofás. Era pequeño pero siempre había sitio para nosotros.

Pasábamos allí casi todas las tardes charlando, jugando, riendo, susurrando confidencias y escuchando a los pequeños grupos de música que venían a tocar anhelando ser escuchados. Estaba sentada al lado de Alex en el sofá color burdeos, enfrente en el sillón estaba Eric y en el apoyabrazos estaba sentada Miri, en una silla blanca se sentaba Jon y en el centro había una pequeña mesa redonda con nuestras bebidas.

Cogí mi café y le di un sorbo. Levábamos toda la tarde hablando de la historia que habíamos escuchado en clase de literatura. La idea, como no, fue de Miri, tan alocada y atrevida como siempre. Se le ocurrió ir al cementerio a investigar y como no, nos comunico sus intenciones para ver si nos atrevíamos a ir con ella. Queríamos averiguar si había algo allí y aunque seguramente no fuera nada nos interesaba cotillear un poco; andaríamos un poco, nos daríamos un par de buenos sustos y más tarde volveríamos a casa. Aunque vi que más de uno se ponía nervioso todos aceptaron. Para que nadie se quedase en casa apostamos los cincuenta euros. Tenía claro que aunque fuese por orgullo todos aparecerían.

Para las siete estábamos ultimando los detalles finales.

-No creo que vaya a ser difícil entrar- dije

-Estoy de acuerdo- declaró Alex- las puertas suelen estar abiertas hasta las doce.

-Perfecto- declaró Miri- entraremos a las once y media y nos quedaremos toda la noche.

-¿No nos estamos precipitando un poco?- preguntó Eric mientras Miri le fulminaba con la mirada- Miri no me mires así, solo digo que la noche tiene muchas horas.

-Quédate en casa pues- lo retó Miri- pero acuérdate de traernos mañana los cincuenta euros.

Vi a Jon reírse con ganas, le encantaba estos pequeños enfrentamientos.

-¡No!- protestó Eric

-Parad de discutir- dijo Alex- iremos todos, seguro que será interesante.

- De acuerdo- concluí- ¿está bien si quedamos a las once en el ayuntamiento?

- Claro- me respondieron todos.
Pasamos el resto de la tarde riendo y bromeando, esperando ansiosos la llegada de la noche.

Les vi a todos; algunos de pie y otros sentados en el suelo, hablando y distraídos con los móviles en la mano. Empezaron a aplaudir al verme llegar corriendo

-Al fin- gritaron dramáticamente.

- Perdón, no había leído los mensajes

- Que raro...- comentó Jon irónicamente. Le di un empujón con suavidad en el hombro.

- Bueno ¿qué?, ¿entrarnos?- preguntó Miri.

Vamos- respondí.

Yo fui la primera en entrar, con una linterna en la mano aunque no era de gran ayuda porque tampoco podía ver mucho. Detrás vinieron Eric y Miri, Jon y Alex entraron los últimos.

Escuche varias palabrotas por detrás, supongo que se darian con algo o tropezarian

-Shhhhhh- exigi

- Peri si no hay nadie- replicaron-¿Quién nos va a oír?

Resople, la verdad es que no tenían remedio y eran como unos crios pero eran mis mejores amigos y los quería muchísimo. Habíamos crecido juntos y habíamos vivido todo tipo de experiencias unos al lado de otros. Habíamos pasado de ser bebés a niños a adolescentes juntos y esto traía consigo todo tipo de vivencia que al fin y al cabo solo podían entenderlas la gente que pasaba por lo mismo.

Habíamos ido al mismo colegio siempre, pasado horas interminables estudiando y horas que pasaban demasiado rápido en nuestro bar favorito. Conocíamos cada detalle positivo y negativo de cada uno, aunque realmente no podíamos ser mas distintos; la extrovertida y atractiva miri a la que solo Eric podía tranquilizar, el sensible y único Alex, el gracioso Jon y yo.

-Maddi...- dijo Alex, sacándome de mis pensamientos

-¿Qué pasa?- respondí

-Mira al suelo

Para mi sorpresa encontré mucha sangre a la que seguí algo asustada. Después de recorrer un par de metros apareció delante mío un ¡brazo! Grite del susto y del miedo, los demás también se asustaron. Todos menos Miri y Jon que se estaban riendo fortísimo sin poder contener las lagrimas. Lo comprendí enseguida; sangre falsa y un brazo de plástico.

-¿Qué? ¿De verdad hacia falta una bromita?- me quejé

-Os teniais que haber visto la cara- dijo Jon entre risa y risa. A Alex en cambio se le veía algo enfadado

-No creo que sea el lugar idónea para que hagáis estas cosas, se supone que es territorio sagrado, donde descansan los muertos y...

Todos le miramos con cara de aburrimiento

-Vale ya me callo...

-En serio- repliqué y mirando a Jon y a Miri añadi- os la estáis jugando- volví a andar, siguiendo mi camino- la siguiente vez seremos nosotros los que hagan una broma y entonces veremos quien ríe...

Empecé a gritar pero esta vez no había sido una broma.

Me había caído por un agujero que estaba en el suelo y no había visto. La verdad es que me dolía un poco el tobillo, pero la caída, gracias a Dios, no había sido larga.

Encendí mi linterna y vi con gran sorpresa que me encontraba en una sala amplia con las paredes negras y el suelo de madera, no había muebles. Pero a parte de eso se parecía a una sala redonda bastante simiestra. La caída apenas había sido de dos metros y medio más o menos, aunque si te caías por el en la mitad de la noche sin previo aviso, te dabas un buen susto.

Iluminé toda la sala para ver si encontraba algo más que me llamase la atención y lo vi: una gran puerta de color gris, muy antigua.

-¡Maddi!- todos gritaban mi nombre

-Tranquilo, estoy bien- respondí- tenéis que ver esto, haced con cuidado y si tenéis una cuerda atadla al árbol más cercano y venid.

-¿Qué?-dijo Eric- ¿Estas loca? Te sacaremos de ahí y nos iremos enseguida.

- No digas eso hombre- respondió Jon- deberíamos de ver de que se trata.

-Venga, bajad ya- insistí.

-Vale. Ahora vamos, creo que tengo una cuerda- dijo Alex.

Todos bajaron, uno detrás de otro, con expresiones ansiosas, nerviosas o de desesperación. Al poner los pies en el suelo se quedaron todos boquiabiertos. Miri fue directa a la puerta, se quitó la chupa de cuero negra, se la ató a la cintura y empezó a examinar la misteriosa y extraña puerta.

-Dios mio- reconoció Jon- qué pasada

-Venga- opinó Eric- deberíamos subir ya. Esto me da mala espina, además ¿nunca habéis visto películas de miedo? ¿No creéis que está claro lo que va a ocurrir?

-Vale-admití-tienes razón, pero ¿de verdad vamos a dejar pasar esta oportunidad? No deberíamos.

-De acuerdo- concluyó Alex sonriendo- Votemos. Democracia. ¿Quién quiere quedarse?

Miri que seguía examinando la puerta levantó la mano sin mirarnos siquiera. Los demás miramos a Eric con pena y también la alzamos. Eric suspiró

-De acuerdo

Todos sonreímos

-Tranquilo Eric- le calmó Alex- no nos pasará nada.

- Chico, venid- ordenó Miri.

Cogimos las mochilas y las linternas que habíamos dejado en el suelo y nos acercamos a la puerta

- Mirad. Dijo Miri concentrada- todos los relieves de la puerta se mueven, solo deberíamos de ponerlos en su sitio y luego supongo que se abrirá la puerta.

Efectivamente la puerta tenía unos relieves, unas curvas. Se podía ver claramente que si se movían, se formaría un círculo. Pero ¿era una buena idea hacerlo? se abriría la puerta o sucedería algo peor? ¿No era raro que fuésemos los únicos en encontrar ese lugar? ¿Porqué nosotros? Estas preguntas y mucha más rondaban mi cabeza pero enseguida supe lo que iba a hacer. Dentro de cincuenta años no me gustaría pensar que tuve miedo y no abrí la puerta, aunque si esto no salía bien dentro de cincuenta años no estaría viva...

Chorradas me dije, en un pequeño misterio que deberíamos resolver.

-Maddi- Miri chasqueó los dedos en mi cara- céntrate.

- Vale, vale, ¿qué decíais?

- Haláhamos de entrar, yo entraré el primero y luego veremos que pasa- explicó Alex.

- ¿No nos estamos precipitando?- preguntó Eric- ¿y si al tocar algo se cae el techo?

-Basta ya- dijo Jon- no seamos negativos; para empezar no creo que pusieran esto en la puerta si no fuera para abrirla y en segundo lugar ¡nadie quiere matarnos!

La discusión había acabado. Respiré hondo y moví el primer relieve. No pasó nada. Así poco a poco y con mucho cuidado formé el círculo. Al comienzo no ocurrió nada, pero después de repente el círculo se volvió a deshacer y la puerta se abrió. Todos entramos con miedo pero llenos de curiosidad.

Alcé la linterna para ver que había y le vi.

Todos gritamos al verle. Era un hombre de unos cuarenta años, rubio, muy alto y con la tez pálida. Estaba de pie delante nuestro. Lo más aterrador de él era su sonrisa, tan falsa y roñosa.

-No gritéis más- nos riñó- aquí no os servirá de nada.

La puerta por donde habíamos entrado se cerró de golpe.

-¿Quién es usted?- pregunté- ¿Qué es lo que quiere?

- Habéis sido vosotros los que habéis entrado- respondió- vosotros diréis.

-Hemos entrado sin querer- dijo Jon- mire, nuestra amiga Maddi se cayó y...

-Basta- cortó el hombre tajantemente- me da igual. Solo deberíais de saber que la única forma de salir escrutando el laberinto y con ello salvareis algo más que vuestras propias vidas, pero os advierto que nadie lo ha conseguido jamás.

Después de dar estas escasas indicaciones el misterioso y aterrador hombre desapareció y empezó a desatarse el pánico.

- Tenemos que salir de aquí- dijo Eric aporreando la puerta cerrada.
- Pero este hombre o lo que fuera...- empezó Miri
- Ni si te ocurra insinuar que era otra cosa- le cortó Jon
- Pues un hombre no desaparece sin razón alguna- argumentó Miri.

Empezaron los sollozos

- ¡Basta!- grite- lo que está claro es que tenemos que salir de aquí y llorando no lograremos nada. Si hay que cruzar el laberinto lo cruzaremos y ya está.
- ¿Ya está?- preguntó irónicamente Alex- el hombre que acaba de desaparecer ha dicho que nadie ha sobrevivido, ¡no me apetece morir, por si no te has dado cuenta!
- Ni a ti ni a nadie- grité- pero, ¿qué otra opción tenemos?
- Esto no es real- empezó a decir Miri. Esto es un sueño, estas cosas solo ocurren en las películas.
- Miri tranquila- le dijo Eric- no nos agobiamos, estamos encerrados y hemos de salir de aquí, estoy convencido de que todo esto tiene una explicación lógica y racional. Por ahora deberíamos de cruzar la puerta de delante para ver que sucede.

Señaló la puerta por donde el hombre misterioso había aparecido.

-¿Y morir?- gritó Miri.

-¿Ves algún otro sitio a donde podamos ir?- le pregunté- si nos quedamos aquí seguro que morimos.

- Oye- comentó Alex- ¿nadie ha escuchado eso de "salvareis algo más que vuestras vidas"?

-Si- respondió Jon- todos lo hemos oído.

¿Qué era aquello? ¿Una broma? No comprendía absolutamente nada, nada tenía sentido, me dolía la cabeza, el tobillo y me había empezado a agobiar. Estuvimos callados unos minutos intentando asumir la situación. Me levante. Si estábamos ahí sentados moriríamos seguro. No tenía ni idea de que se trataba esto pero quería volver a casa, a mi vida. Por ello cogí una linterna y me adentré en la única puerta que estaba abierta.

Delante mío estaba el famoso laberinto, con una paredes altísimas de las cuales no llegaba a ver el final y unas calles tan estrechas que hacían que nuestra angustia y claustrofobia aumentasen. Apenas había luz pero sí la suficiente para poder ver lo que había delante nuestro. Lo demás lo tapaba la espesa niebla que nos rodeaba.

Los demás entraron detrás de mí y empezaron a caminar mudos de asombro.

Al comienzo caminábamos muy despacio, pisando con mucho cuidado, por miedo a cualquier cosa. No hablábamos, solo caminábamos. Enseguida empezamos a sudar. Cada minuto se hacía eterno. Arrastrábamos exageradamente los pies y el cuerpo nos empezó a pesar cada vez más y más. No sabía que estaba ocurriendo. Pare bruscamente.

Estaba ante un cruce pero ¿a qué lado debíamos de ir? Giré a la derecha sin pensarlo demasiado.

Ninguno objetó nada. Todos me siguieron. ¿Qué hacer sino?

Al girar llegamos a un largo pasillo, una tenue luz se veía al final. La verdad es que parecía una salida pero no podía ser tan fácil.

Estábamos dentro de un laberinto, sin importarnos nada mas que el exterior, por lo cual seguimos adelante. Estuvimos andando por el pasillo lo que parecieron horas, hasta que paré.

Pronuncié mis primeras palabras desde que entré al laberinto.

-¿No acaba o qué?- repliqué, mi voz sonó más ronca de lo que pretendía.

Jon que estaba empapado de sudor respondió

- llevo más de media hora mirando el final de esta calle y no estamos avanzando, parece que estuviésemos en una cinta de correr.

Suspiré desesperada

- Tenemos que ser listos- dije- no creo que nos lo pongan fácil
- ¿Una trampa?- sugirió Alex.
- Seguramente- respondí- ¿Qué hacemos?
- Quizá si corremos muy rápido lleguemos hasta el final.- dijo miri con poca convicción.

Jon empezó a perder la cabeza

- ¿Quién nos querría hacer algo así? ¿A qué viene todo esto? No entiendo nada y quiero salir de aquí.

Se dejó caer en una de las paredes.

-De acuerdo Jon- ¡sonrei- nadie sabe lo que está ocurriendo, pero nos hemos metido aquí sin querer y debemos de salir de aquí. Descansaremos un momento pero...

-Todo ha sido culpa de Mircea- la desesperación de Jon empezó a convertirse en enfado.

-¿Perdona?- Miri parecía francamente ofendida.

-Toda esta idea ha sido idea tuya.

-Conmigo no te ponga así, yo no sabía que esto iba a ocurrir-respondió Miri enfadándose cada vez más.

-Claro...

-¿Qué supones? ¿Qué yo planeé esto?

-Yo ya no se qué pensar...

Pero yo sí lo sabía, ¿qué estaba ocurriendo? Nosotros nunca discutíamos y ahora no era el momento. Pero y si... no era imposible. A fin de cuentas era cierto que Miri había insistido en venir al dichoso cementerio, ¿y si en realidad la culpa fuera suya? De repente la ira empezó a corroer en mi interior. Empecé a sentirme furiosa, cansada y desesperada. ¿Cuánto llevaríamos aquí? ¿Un minuto? ¿Una hora? La cabeza me daba vueltas y lo más fácil parecía culpar a alguien...

¡NO! No podíamos discutir, no deberíamos de ser tan entupidos. Antes de decir yo algo Eric se me adelantó

-¡Basta! ¿No veis lo que está ocurriendo? ¿Pretendéis estar aquí para siempre? Mirad, nadie sabe que ocurre pero lo que está claro es que debemos de salir de aquí y si no paramos de discutir eso jamás ocurrirá.

Hubo un momento de silencio. No se si era mi imaginación pero vi la luz más lejos que antes y eso me preocupó. Eric tenía toda la razón. Le cogí a Jon de la mano y le levanté del suelo. Todos sabíamos lo que debíamos hacer.

Empecé a correr hacia la luz lo más rápido posible con todos los demás detrás.

Nada. No avanzábamos. Era como estar en una cinta de correr. De repente se me ilumino el rostro

-Parad- grité

-¿Qué?- protestaron

-¿No os dais cuenta de qué no avanzamos? La luz del final quizá parezca que está más cerca o lejos pero en realidad está en el mismo sitio.

-¿A dónde quieres llegar?- preguntó Miri.

-Quizá sea una locura pero ¿cuál es la única forma de salir de una cinta de correr?

-Dándole al botón de apagar- bromeó Jon

-¿De verdad? ¿Crees que ahora es un buen momento para bromear?- protestó Miri.

-Tenemos que parar- dije.

-¿Qué?- preguntó Alex.

-Estaos quietos, como en una cinta, parad, saldremos de aquí, esto nos llevará atrás sin hacer nada.

Podía parecer muy segura pero ¿y si no funcionaba? No sabía lo que ocurriría, pero a pesar de todo sentí una fuerza en mi interior que me decía que lo lograríamos. Por ello me dejé llevar y cerré los ojos

Alex me dio en el hombro

-¿Maddi? Ha funcionado, abre los ojos por Dios.

Los abrí muerta de miedo. Gracias a Dios Alex tenía razón. Estábamos en un cruce del laberinto, era en concreto muy parecido al primer cruce. Por lo menos ya no estábamos en un pasillo interminable. Nos abrazamos llenos de entusiasmo.

¡Al fin teníamos algo de suerte!

Nuestro entusiasmo decayó rápidamente, seguíamos encerrados, en el laberinto. Encogí los hombros y escogí un camino. Alex me cogió del hombro

-¿Segura? ¿Y si ocurre algo peor que lo anterior?

-No podemos quedarnos sentados a morir- respondí y proseguí mi camino con los demás siguiéndome.

Pasamos mucho rato caminando sin apenas hablar para ahorrar energía. Caminar era lo único que importaba en estos momentos, caminar para así salir de allí, pero empezábamos a estar sedientos. El peligro después de tanto tiempo se te empezaba a olvidar, pero cuando menos te lo esperas volvía

-¿Que ha sido eso?- Miri se tensó- he oído un crujido

Todos la miramos con cara asombrada y a la vez asustados.

¡Cruaj! Esta vez me puse pálida, aunque espere, deseando que el ruido hubiera sido imaginación mía.

¡Cruaj! Sonó por tercera vez más cerca y fuerte.

Todo un muro se derrumbó y desplomó en el suelo. Casi quedamos aplastados. No quedaba casi espacio del muro caído al que estaba a su lado de pie. Por ello nos subimos al muro caído con mucho cuidado ya que no era muy grueso. No podíamos caminar por otro sitio así que proseguimos. De repente el muro empezó a moverse a nuestros pies

-¡Corred!- gritó Eric

Sin pensarlo dos veces empezamos una carrera. Intente mirar atrás para observar que los demás siguiesen bien y al verlo el corazón me dio un vuelco. Una liana había atrapado la pierna de Eric y Miri le intentaba ayudar. Al verme gritó

-Yo me encargo, no pares

Miri y Eric estaba en ese momento entablado una calurosa discusión, supongo porque él intentaba convencerla de que se fuera y le dejará. Miri le hizo caso omiso a Eric tiraba de su pierna para sacarlo de ahí.

De repente Miri saco una navajita que llevaba en el bolsillo y empezó a cortar con todas sus fuerzas. Solo cuando vi que los dos empezaba a correr otra vez empecé yo también. Nos habíamos librado por poco... ¡PUM! Toda la escena se desvaneció y nos encontramos como si nada hubiese ocurrido, las paredes estaba ahora intactas y el famoso cruce de siempre estaba delante nuestro. Otra vez.

Estábamos todos bien, Miri y Eric estaba jadeando pero vivos. Todos sonrieron. Daba igual que estuviésemos allí, lo importante era que estábamos dispuestos a luchar sin dejar a nadie atrás. El alivio del comienzo, por desgracia dio lugar a otro sentimiento más desagradable. El miedo. Una espantosa idea se posó en mi mente. ¿Y si cada vez que superábamos una dificultad volvíamos al comienzo? ¿La otra opción era morir? Un escalofrío recorrió mi cuerpo. O no quería morir, solo tenía diecisiete años, era absurdo pero ¿cómo conseguir salir de allí? Miri empezó a hablar.

-¿Qué hacemos?

Se me ocurrió una idea descabellada.

-¿Y los móviles?- Jon me miró.

-Hace tiempo que miré el mío, no funciona.

-Oh- me decepcioné, ¡qué entupida!

-Oye- dijo Miri- sigamos andando, no podemos pararnos sin más, así no conseguiremos nada.

Comenzó a caminar. Fui la primera en ponerme delante suyo, me giré y comencé a caminar hacia atrás para poder mirarla a la cara.

-¿Y si no conseguimos nada? No paramos de andar, casi morimos don veces, pronto la sed se nos hará insoportable y moriremos.

-¡Deja de decir eso!- me espetó Eric- conseguiremos salir

Los ánimos estaban decaídos y los sollozos se escuchaban por el gran eco que había. Estaba desesperada, siempre se veían cosas del estilo en libros y películas pero nunca supones que estas cosas te ocurrieran a ti. No te lo esperas. Yo solo quería volver a casa, ver a mis padres, volver al inaguantable colegio que se volvía soportable por las cuatro personas que estaban detrás. Deseaba volver a ir de compras con Miri, ir al cine y pasar horas charlando en nuestro bar favorito, cotilleando sobre las parejas existentes, confesando nuestros deseos y miedos... deseaba recuperar mi vida, acabar el instituto, ir a la universidad, encontrar un novio, dar abrazos en grupo a mis cuatro mejores amigos... una lagrima recorrió mi rostro. Cerré los ojos un momento para tranquilizarme; no debí hacerlo.

Dejé de notar el suelo, en vez de eso solo sentí vacío, el corazón se me subió a la garganta, hasta que una mano me agarró.

-¡Maddi!- gritaban todos, pero para mí no eran más que susurros. Yo solo oía mi agitada respiración y mi corazón palpitando con fuerza.

Creí que me caería del acantilado pero Alex me sujetó la mano

-Aguantá.

Todos tiraron de mí y de repente todo se volvió blanco, la luz nos cegó. Abri por milésima vez los ojos.

Delante de mí se encontraban una mujer y dos niños, pero sus ojos parecían los de unos ancianos. Mire alrededor, estábamos los cinco bien, mirando boquiabiertos a los inquilinos.

-¿Quines soí...- mi pregunta quedó en el aire.

-Gracias- me interrumpió la mujer- os estaremos agradecido de por vida, gracias a la sabiduría que habéis tenido en la primera prueba, la amistad que habéis demostrado en la segunda y la valentía en a tercera prueba, quedamos liberados.

-¿Qué?- pregunto descaradamente Miri- ¿De que va todo esto? ¿En qué nos habéis metido?

-Miri- le riñó Eric- perdone pero podría usted explicarnos qué ha ocurrido o quienes sois.

-Soy la señora Smith y estos son mis hijos, mi marido nos asesinó y como castigo quedó atrapado aquí para la eternidad arrastrándonos con él, pero esperábamos la libertad y vosotros nos la habéis concedido.

-Un momento- río Jon- ¿Es usted la del cuento? No puede ser.

La señora Smith quedó boquiabierta, no sabía de qué estaba hablando.

-Da igual- le dije- ahora ¿podremos salir de aquí?

-Claro, yo os bendigo.

Una clara y calida luz de apodero del cuarto y mientras los fantasmas y nosotros desapreciamos oíamos unos gritos de desesperación, rencor y odio, lo único que entendí fue "no", fue una voz muy parecida a la del hombre que nos recibió.

Pero no le di más vueltas porque de repente nos encontrábamos otra vez en nuestro famoso cementerio rodeada de las cuatro personas que más deseaba ver.

Empecé a reírme y todos los demás empezaron conmigo. Estábamos sentados disfrutando de nuestra libertad y sospechando si lo que habíamos vivido no había sido nada más que un sueño.

Me levante y pregunté la hora

- Las seis de la mañana- dijo Alex; el móvil volvía a funcionar.

- ¿Solo?, Dios creía que habíamos pasado días ahí dentro.

- Yo todavía no lo asumo, no me lo creo- confesó Miri.

- Llegaremos tarde al instituto- comentó Jon.

Nos empezamos a reír, de alivia más que nada, por que esa fuese nuestra mayor preocupación.

-Vamos-les animé- os animo a desayunar, de todos modos no creo que pudiésemos dormir.

- De acuerdo- comentó Alex- de todas formas este sitio me da escalofríos.

Nos levantamos y comenzamos a andar.

-¿Y si esta noche vamos al zoo?- preguntó irónicamente Miri

-¡Miri!!Calla!- le interrumpió Eric.

Nos reímos otra vez más tranquilos, alejándonos de ese horrible sitio y yendo hacia otro que deseábamos llegar.

Nos llevó tiempo asumir lo que nos había ocurrido pero después de años, muchas charlas y pastillas para dormir, lo superamos. Aun así teniendo ya veinticuatro años, después e tomar café en nuestro bar y dar una vuelta por la calle no podemos evitar Sentir un escalofrío al pasa por ese cementerio que representa la mayor aventura que hemos vivido. FIN.

Maddi Ochatorera Ugalde

"Una gran aventura"

649554427

2º C